

EL GUETO EN LA NUEVA NARRATIVA DE MINORIAS ÉTNICAS: CHINATOWN EN LA OBRA DE FAE MYENNE NG

BEGOÑA SIMAL GONZÁLEZ
Universidad de Oviedo

Desde la Antigüedad ha existido el fenómeno de la «guetoización», es decir, la creación de una pequeña ciudad dentro de la gran urbe. Se trata de una coexistencia de comunidades físicamente internas, pero periféricas a nivel de poder y representatividad.

También los Estados Unidos de América, nacidos bajo la bandera de la libertad y el respeto de la diferencia, acogieron desde sus primeros tiempos contingentes humanos muy variados: inmigrantes centroeuropeos, nórdicos y anglosajones en los primeros tiempos; «indentured laborers» que conmutaban su pena de prisión con este exilio al Nuevo Mundo o pagaban el pasaje con un tipo de servidumbre muy cercana a la esclavitud, como es el caso de las minorías asiáticas; campesinos empobrecidos de los rincones más económicamente deprimidos de Europa (Este y Sur), «reclutados» por agentes con falsas promesas; fugitivos de las guerras y persecuciones de signo religioso y político (por ejemplo, los «pogroms» contra los judíos); esclavos importados del África subsahariana...

El gueto se afianzó en los Estados Unidos de América con la masiva emigración de los recién emancipados esclavos del sur a las grandes ciudades industriales del norte y este, en especial Chicago y Nueva York. El Harlem neoyorquino conoció su florecimiento en los «roaring twenties» para caer pronto en el más ignominioso olvido, hasta ser rescatado con los escritores del Civil Rights Movement.

En el siglo XX gran parte de las ciudades más pobladas de los Estados Unidos cuentan con guetos o barrios étnicos. En orden demográfico, podemos enumerar las comunidades que se constituyen en guetos de la siguiente forma: primero, las comunidades negras o afroamericanas, cuyo epítome es el Harlem neoyorkino; les siguen los barrios hispanos, mayoritariamente chicanos en el sudoeste, portorriqueños en Nueva York, cubanos en Florida, etc.; posteriormente, guetos asiáticos en California y, en menor

medida, en la costa este; judíos en las grandes metrópolis, sobre todo en Nueva York (Brooklyn); etc.

Un caso especial es el de las «colonias internas», es decir, los indios nativos exterminados o acorralados en reservas, así como los habitantes de los territorios ganados a Méjico tras la guerra del siglo XIX, ahora bajo el gobierno de una población blanca y anglosajona en su mayoría.

En cuanto guetos o barrios perfectamente delimitados y hasta cierto punto autosuficientes, estas comunidades comparten los siguientes rasgos:

- comparten ciertas características culturales y físicas que los unen y definen internamente, distanciándolos del grupo dominante (no siempre el mayoritario);
- están excluidos o son tratados de modo discriminatorio por el hecho de pertenecer al subgrupo dentro del grupo; consiguientemente, su historia es la historia de una lucha continua por superar los «handicaps»/las dificultades que han de afrontar en una sociedad que los discrimina tanto a nivel social como económico;
- poseen un fuerte sentimiento de comunidad, que se siente diferente y orgullosa de esa diferencia respecto a la cultura dominante, lo que Wirth (en Wagley & Harris) llama el «esprit de corps» que, les hace sentir «more different from others than in fact they are»;
- dos principios fundamentales guían la vida de estas comunidades y son piezas clave de su preservación: el etnocentrismo o «chovinismo cultural y racial», y la endogamia, tendencia natural o impuesta a casarse y fundar una familia con miembros de la propia comunidad, nunca de otros guetos o de la sociedad dominante;
- la pertenencia a estos grupos en un principio no se elige; simplemente se nace en un gueto y se es miembro de esa comunidad segregada por «a rule of descent»¹ sin más validez que aquella que la propia sociedad que la crea le ha otorgado.

El mayor contingente de inmigrantes en la última década, contrariamente a lo que se cree, no es el hispano, sino el asiático. Tiene lugar ahora la tan temida «silent invasion» del «Peligro Amarillo». Chinatowns, Japantowns, Koreantowns, Little Tokyos, Little Manilas and Little Saigons proliferan en Los Angeles, Nueva York, San Francisco, Oakland, etc. Los primeros asiáticos que se asentaron en los Estados Unidos fueron los chinos: De los muchos que se proponían regresar a su tierra, relativamente pocos lo hicieron. Entre sus descendientes, y entre los nuevos emigrantes, se encuentra un nú-

1. En palabras de Wagley & Harris, “social fictions rather than biological realities”.

mero importante de escritores. Entre los nuevos escritores sobresale la novelista chino-americana Fae Myenne Ng, cuya primera novela, *Bone*, se publicó en 1993.

Bone transcurre en el Chinatown de San Francisco y se extiende a lo largo de las últimas décadas, recorriendo, mediante flashbacks, la infancia, adolescencia y juventud de la narradora. La novela se construye alrededor de la muerte, el suicidio de Ona, «(the) Middle Girl» (3) en una familia chinoamericana de tres mujeres y sus padres. La narradora es la hermana mayor, Leila o Lei, portavoz de la segunda generación chino-americana del Chinatown de San Francisco. Allí ha vivido con su madre y Leon. Mah, cuyo nombre nunca llegamos a conocer, ha trabajado toda su vida en talleres de confección de ropa, y, al final de su vida, consigue abrir su propia tienda de ropa de bebé. Su marido, Leon, no es el padre biológico de Leila, pero sí el de sus dos hermanas. Leon, un antiguo marino mercante, ha trabajado durante muchos años, haciendo varios turnos en lavanderías y restaurantes para sacar adelante a su familia. Sin embargo, el suicidio de Ona fragmenta esta familia por completo. Los padres, separados ya, se sumergen en una depresión: Mah desgraciada por haber traído la mala fortuna con su infidelidad del pasado y Leon sintiéndose culpable por no haber cumplido su promesa de enviar los huesos del abuelo Leon a China para ser debidamente enterrados. Nina, la hija menor, se va de Chinatown y busca trabajo en Nueva York. Leila acaba casándose con su novio, Mason, y yéndose a vivir a los barrios periféricos de San Francisco, lejos de Chinatown.

La descripción física del gueto, aparece como telón de fondo en muchas «escenas» de la novela. El amor por el juego, la comida como arte, la superstición y la religiosidad oriental, el silencio, el miedo, la misoginia, la laboriosidad y sobriedad, y la gran importancia de la familia son todos rasgos del gueto chino que están presentes, en mayor o menor medida, en la novela. Si distinguimos entre lo puramente accesorio o tratado de modo anecdótico en *Bone* y lo esencial, reduciríamos los temas antes listados a cuatro: el machismo o misoginia, la austeridad y dedicación al trabajo, el ambiente de miedo, sigilo y mediocridad, y la centralidad de la familia, valor por excelencia del confucianismo.

La cultura tradicional china, comenzando por el propio Confucio, es fundamentalmente machista y sexista. Las niñas, como dice Maxine en *The Woman Warrior* son menos rentables que los gansos. No por casualidad *Bone* se abre con la exposición de tal creencia: «We were a family of three girls. By Chinese standards, that wasn't lucky... We heard things. 'A failed family... Nothing but daughters.'» (3)

Y a pesar de este sentimiento de deficiencia, Leila y sus hermanas deben estar agradecidas, porque su madre y sus abuelas fueron menos afortunadas:

We're lucky, not like the bondmaids growing up in service, or the newborn daughters whose mouths were stuffed with ashes..., the courtesans with the three-inch feet and the frightened child brides - they're all stories to us. (35)

La comunidad de mujeres de Chinatown es tan ambivalente como el propio gueto: sirven de consuelo y apoyo en los peores momentos, como el de los funerales de Grandpa y de Ona, pero son también insidiosas y dueñas de la murmuración (verdadero ritual en Chinatown, cfr. p. 100):

I remember watching and thinking that maybe true comfort came only from the arms of other women. The sewing ladies' cooing voices did seem to ease Mah's sobbing (81).

They'd brought more than food for Mah; they'd brought village advice... How often the sewing ladies were a gossiping pain and equally how often they were a comfort... The sewing ladies knew... how to draw out Mah's sadness and then take it away (105).

Los chinos son proverbialmente epítome de la laboriosidad, el trabajo incansable y la austeridad. En el Chinatown de Nueva York que Gwen Kinkead explora y saca a la luz, no hay tiempo para hablar y muy poco para dormir. Su eslogan es, como el de Mah en *Bone*: «No waste» (31). La vida es sobria para la mayoría de los inmigrantes chinos y Ng intenta plasmar tal austeridad tanto en el contenido como en la forma de la novela:

I worked very hard at creating a very simple and honest and bare language, because I wanted the language to reflect the frugality of these people's lives, of hard-working classes of people who have very little but don't waste anything... (Brostrom:88)

La vieja guardia, los «old-timers» de *Bone*, como Leon y Mah, no renuncian al viejo sueño de volver a su tierra habiendo hecho «las Américas». De ahí que, incluso cuando ya ha fundado una familia en los Estados Unidos, Leon guarde su «Going-Back-to-China fund» (6). Pero la mentira del American Dream se hace patente cuando descubrimos que, después de años de trabajar sin descanso, la única recompensa para Leon es malvivir en una casa para ancianos, perpetuo «schemer» poco realista y soñador:

Leon was looking for someone to blame. All his old bosses. Every coworker that betrayed him... Finally he blamed all of America for making big promises and breaking every one... He'd kept his end of the bargain: he'd worked hard. Two jobs, three. Day and night. Overtime... But where was his happiness? 'America,' he ranted, 'this lie of a country!' (103)

Uno de los valores más arraigados en Chinatown es el de «face», algo equivalente a nuestra honra o reputación. Para no perder «face», los habitantes de Chinatown intentan no sobresalir demasiado, no llamar la atención ni jactarse en exceso, ya que eso significa procurarse no sólo la envidia de los vecinos, sino también la mala suerte. El silencio es también fruto del miedo constante en una sociedad permanentemente amenazada por los tongs o mafias del crimen, y por los agentes de Inmigración. Los silencios, vacíos y secretos que rodean el suicidio de Ona, la ignorancia de lo que le motivó a hacerlo, que nunca es resuelta del todo, colaboran a construir una atmósfera donde las emociones se acallan y los pensamientos no se expresan con facilidad:

I glanced back at Mah and Leon and was shocked at how scared they looked, pressed deep into the dark seats like they were trying to hide...

I didn't want poeple looking in at us. I wanted to slide deeper and deeper into myself; I wanted to hide from everything. I'd dreaded telling Mah and Leon...

I said nothing. Silence was safer...

I didn't look because I was afraid... (144-146)

Como indica el subtítulo de *Chinatown*, el libro de Gwen Kinkead, estamos ante una sociedad cerrada, quizá en un origen debido a la discriminación sufrida desde el exterior, y como cierta forma de defensa, pero ahora también como actitud promovida desde dentro, lo que en la introducción llamamos etnocentrismo.

Muchos habitantes del gueto aceptan este status quo con resignación. No tienen elección, pero realmente su sueño es despegar y marcharse hacia mejores barrios, confundirse con la «mainstream», si no ellos mismos, al menos sus hijos.

Many immigrants... have no time to learn English. They become prisoners of Chinatown. They are paid so little that it takes them decades to save enough to **escape**, they can't assimilate, because they can't speak English...

I met many prisoners of Chinatown... isolated, upset about the community, but resigned to making a buck and to always being strangers in America... Residents feel trapped. (27)

El tema de la huida física y espiritual del gueto es recurrente en la novela. En *Bone*, además, otro elemento viene a enredarse y a complicar el ahogo claustrofóbico de la protagonista: la centralidad del culto a la familia. Fae Myenne Ng acentúa el fuerte sentimiento de culpa de Leila, y su sentido de responsabilidad como hija mayor frente a sus padres. Así, el conflicto que se explora a lo largo de la novela, al recordar el suicidio de Ona y todo lo que pasó antes y lo pudo explicar, es el de la lealtad a

unos padres que se han sacrificado y han tenido un «marriage of toil» para que la segunda generación pudieran elegir y disfrutar de un «marriage of choice», «marriage for love» (18, 33) o bien la ruptura y marcha de Chinatown para crear una vida propia. Sau-ling Wong resume magistralmente las opciones de la segunda generación:

The three daughters of the immigrant family represent three possible responses to the demands of Necessity: immobility, fall, and flight... The oldest daughter (Leila) remains Chinatown-bound and earthbound: she dutifully ... stay(s) with her parents... The second daughter chooses the free-fall of suicide... Fall is, in a sense, miscarried or defective flight... Both fall and flight could be acts of defiance; both could be means of escape. The third daughter... elects flight in the dual sense of escape and physical movement in the air: she becomes a ... stewardess... She moves everywhere but goes nowhere, compulsively and perpetually in passage, severed from the human ties of her ethnic community. (Wong:157)

Leila no sólo es el puente entre dos lenguas y dos culturas, a ella le toca resolver el conflicto generacional y crear la tercera vía: ni el escapismo de Ona y Nina, con la consiguiente renuncia a su legado étnico y cultural, ni el sometimiento ciego al valor confuciano de piedad filial, que implica el enterrarse en vida en un gueto-prisión. Ng describe así sus intenciones al escribir la novela.

I wanted to explore the desire to escape,... the courage it takes not only to leave, but to remake another world... The price of Lei's choice to stay close to the family is the constant negotiation between her sense of duty and her desire for independence...

Each sister has a heroic dream of remaking her world with hope and courage, in the tradition inherited from their old-timer ancestors. *Bone* hopes to describe that journey, the personal and spiritual cost of leaving one life in order to make another. (Brostrom:88).

Leila elige irse del gueto que le confina, pero no por ello olvida sus orígenes ni a sus mayores.

Muchos de los rasgos propios de la literatura desde y sobre una comunidad tipo gueto están presentes en la novela:

- el sentimiento de exclusión y de aislamiento respecto al resto de la sociedad, no en vano el gueto suele describirse como una prisión («Chinatown felt claustrophobic», 126). Es más, en un momento dado, la prisión de Alcatraz es la vista «panorámica» de una habitación de Chinatown;
- la escritura como testimonio y homenaje. La misma autora anuncia que su propósito es dar voz a aquellos que no la han tenido y rendir homenaje a esa

«generación sacrificada»: I'm not able to send bones back to China..., to give them back what they missed out on in their lives... Creating this book... was a way of giving a resting place to my memories of them. (Stetson, Chicago Tribune, p. 3)

- por último, la protagonista de la novela experimenta el rechazo de una vida que no ha elegido, que le ha venido dada, con su lenguaje y su cultura, por la familia y la comunidad en la que ha nacido. La narrativa concluye con la marcha y en cierto modo huida del gueto, con lo que esto conlleva de renuncia de las propias raíces. No obstante, tal «fuga» se matiza con la convicción confesada de que lo que deja atrás constituye un legado espiritual y personal imborrable y que no debe ni va a olvidar.

The heart never travels.

I believe in holding still. I believe that the secrets we hold in our hearts are our anchors...

The last thing I saw as Mason backed out of the alley was the old blue sign... Like the oldtimer's photos, Leon's papers, and Grandpa Leong's lost bones, it reminded me to look back, to remember. I knew what I held in my heart would guide me. So I wasn't worried when I turned that corner, leaving the old blue sign, Salmon Alley, Mah and Leon- every thing - backdaire. (193-194)

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON JONES, J., «Bone», Magill's Literary Annual: Books of 1993, Nueva York, 1994, pp. 105-108.
- BROSTROM, J., «Interview with F. M. Ng», Contemporary Literary Criticism Yearbook, 4 de enero, 1994, pp. 87-88.
- CARROLL, M., «Review of Bone», Los Angeles Times, 23 de enero, 1994, Book Review 7, p. 4.
- CHAN, S., *Asian Americans. An Interpretive History*, Twayne Publ., Boston, 1991.
- GARCÍA, C., «Reading Chinese Fortunes», Washington Post, 10 de enero, 1993, p. 8.
- HOLT, P. «City's Chinatown Is Focus of Bone», San Francisco Chronicle, 12 de enero, 1993, D4, p. 5.
- JONES, L. B., «Dying to Be An American», New York Times Book Review, 7 de febrero, 1993, pp. 7, 9.
- KABUTANI, M., «Building on the Pain of a Past in China», New York Times, 29 de enero, 1993, p. C26.
- KIM, E., *Asian American Literature*, Temple U.P., Philadelphia, 1982.
- KINKEAD, G., *Chinatown*, Harper Perennial (Harper-Collins Publ.), New York, 1993
- LI, C. W., «Review of Bone», Library Journal, vol. 118, enero de 1993, p. 166.

- LIM, S.G. & LING, A., (ed.) *Reading the Literatures of Asian America*, Temple U. P., Philadelphia, 1992.
- MARCUS, J., «Review of *Bone*», Village Voice Literary Supplement, No. 112, febrero de 1993, p. 5.
- MAHIN, B., «A Fine First Novel of a Chinese Girl's Coming of Age», Chicago Tribune, vol. 158, No. 56, 25 de febrero, 1993, sección 5, p. 3 Ng, F. M., *Bone*, Harper Perennial, New York, 1994.
- OH, S., «Review of *Bone*», Western American Literature, vol. 28, invierno de 1994, pp. 365-366.
- ROSS MILLER, H., «America the Big Lie, the Quintessential», The Southern Review, vol. 29, primavera de 1993, pp. 420-430.
- SAMUEL, S., «Review of *Bone*», Women's Review of Books, vol. 10, mayo de 1993, p. 27.
- SOLOMON, C., «Review of *Bone*», Booklist, vol. 89, 15 de septiembre, 1992, p. 100
- STEPHENSON, H., «Out of the Kitchen and Traveling On: New Fiction by Asian Woman», New England Review, U.P. of New England, vol. 16, invierno de 1994, pp. 169-176.
- STETSON, N., «Honoring Her Forebears», Chicago Tribune, 4 de abril, 1993, Sección 5, p. 3.
- SUH, M., «Fae Myenne Ng: Sparse Words, Rich Images», Ms., mayo de 1993, p. 75.
- TANNENBAUM, A., «Getting to the Marrow», New York, 25 de junio, 1994.
- WAGLEY & HARRIS, *Minorities In The New World*, Columbia U. P., UNESCO, New York & London, 1958.
- WONG, D. Y., «Survival», Belles Lettres: A Review of Books by Women, vol. 8, N.º 3, Primavera de 1993, p. 21.
- WONG, S. C., *Reading Asian American Literature: From Necessity to Extravagance*, Princeton (N.J.), Princeton U.P., 1993.